

## CONVERSATORIO

### LEY DE IDENTIDAD DE GÉNERO. POR EL DERECHO A SER QUIEN CADA UNO Y CADA UNA ES. POR EL DERECHO A TODOS LOS DERECHOS

El presente conversatorio es una selección de intervenciones que provienen del documento *Ley de Identidad de Género. Por el derecho a ser quien cada uno y cada una es. Por el derecho a todos los derechos* (Buenos Aires, 2011), producido por la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans y la Asociación Argentina de Travestis, Transexuales y Transgéneros de Argentina. Los textos se encuentran en el marco de iniciativas y discusiones que orientan las propuestas sobre políticas públicas para la inclusión e igualdad real desde la Federación y las organizaciones LGBT como parte de las acciones concretas del Plan Federal de Ciudadanía LGBT que acompañan el tratamiento legislativo de las leyes de Identidad de Género y de Atención Integral de la Salud. Incluimos cuatro intervenciones: la de Esteban Paulón (presidente desde 2010 de la FALGBT); Marcela Romero (secretaria general de la FALGBT y presidenta de ATTTA) y Claudia Pía Baudracco (coordinadora de enlace nacional de ATTTA y Secretaria?secretaria? de Mujeres Trans de la FALGBT); María Rachid (FALGBT y La Fulana); y Flavio Rapisardi (Área Queer Universidad de Buenos Aires).

#### I. DERECHO A LA IDENTIDAD. UN DERECHO, TODOS LOS DERECHOS

*Esteban Paulón (presidente de la FALGBT)*

Tras la aprobación de la Ley de Matrimonio Igualitario en julio de 2010, las familias y parejas de la diversidad sexual alcanzaron por primera vez la igualdad jurídica en nuestro país. De esta manera, el Parlamento argentino clausuró décadas de

exclusión, marginación y negación de derechos de que fuimos objeto las personas LGBT.

Sin lugar a dudas, la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario significó una notable mejora en la calidad de vida y acceso a la ciudadanía para lesbianas, gays y bisexuales, al tiempo que permitió brindar plena protección y reconocimiento por parte del Estado a nuestras parejas y nuestros hijos.

Sin embargo, dentro del colectivo de la diversidad sexual, o colectivo LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y trans), queda aún una materia pendiente de singular importancia y que es preciso que el Congreso de la Nación aborde urgentemente.

Esta materia se llama Ley de Identidad de Género o reconocimiento de la identidad a las personas trans (travestis, transexuales y transgéneros). Este sector del colectivo LGBT es sin lugar a dudas el que mayores situaciones de exclusión y discriminación sufre a nivel social y estatal. Uno de los hechos por los cuales esta discriminación es sufrida tiene que ver con una serie de mitos, prejuicios y preconceptos que existen socialmente sobre las personas trans.

Otro de los elementos que sin dudas tiene incidencia es el hecho de que las personas trans no tienen “armario” (expresión utilizada popularmente para nominar a lesbianas, gays y bisexuales que no expresan abiertamente su orientación sexual). Las personas trans no tienen “armario” simplemente porque llevan la expresión de su sexualidad disidente a flor de piel, a la vista de toda la sociedad. Y esta alta exposición del colectivo trans —en un contexto de discriminación y marginación— se potencia configurando realidades sin lugar a dudas muy graves.

Una de las expresiones de esa grave realidad tiene que ver con la edad promedio en la población trans, que apenas supera la mitad de la expectativa de vida en el resto de la población. Otra de esas expresiones tiene que ver con la temprana expulsión que sufren las personas trans de sus propios entornos familiares y sociales, expulsión que luego trasciende a diversos ámbitos como la escuela, el sistema de salud, el sistema de la seguridad social y el mercado laboral, entre otros.

Y muchas de estas situaciones de exclusión y violencia tienen su origen en la negación sistemática del Estado en reconocer la identidad de las personas trans, negándose a emitir certificados de nacimiento y documentos de identidad que se correspondan con la expresión del género que cada quien vivencie.

Creemos que para comprender de qué trata la reivindicación por el derecho al nombre debemos indagar acerca del significado de algunas palabras. Cuando hablamos del “derecho a la identidad”, ¿de qué estamos hablando? La identidad es entendida, ni más ni menos, que como “ser quien uno/a es y no otro/a”. Tan simple como eso. Tan difícil de comprender para muchas y muchos en el caso de las personas trans.

Y cuando hablamos del “derecho a la salud integral” para las personas trans entendemos aquí la salud como el completo bienestar físico, psíquico y social de cada

persona, en conformidad con la identidad y expresión de género asumidas en forma autónoma y de acuerdo con el propio proyecto de vida.

Y de eso se trata esta lucha. De la reivindicación del derecho personalísimo a que cada quien pueda decidir ser quien uno/a es y no otra persona. Y en consecuencia, que el Estado reconozca esas identidades con el fin de garantizar protección y derechos, en especial el de la salud.

Hoy las personas trans no tienen existencia jurídica. Muchas de ellas, por rechazo a la discriminación que sufren cotidianamente, siquiera ejercen dos derechos básicos tales como obtener el DNI o votar en las elecciones.

Y difícilmente el Estado pueda pensar políticas públicas inclusivas, de reparación de derechos, para un colectivo invisible, del cual no tiene registro.

Es por eso que desde la Federación Argentina LGBT y la Asociación de travestis, transexuales y transgéneros de Argentina (ATTTA) creemos fundamental avanzar en el reconocimiento de este primer y constitutivo derecho a la identidad, ya que puede ser la llave para acceder a todos los otros derechos negados; y en un mismo plano, la garantía del acceso a la salud, tratamientos hormonales e intervenciones de acuerdo con el profundo deseo y proyecto de vida de cada quien.

En los próximos meses seguramente el Congreso Nacional comenzará a debatir las iniciativas parlamentarias que impulsamos desde 2007 pero que sin duda hoy es posible abordar por la visibilización de la agenda de la diversidad sexual lograda a partir de la sanción de la Ley de Matrimonio en julio de 2010. Argentina podrá optar nuevamente —como lo hiciera un frío 15 de julio de 2010— por dar un paso adelante en la historia, colocándose entre los países que respetan y reconocen a todos sus ciudadanas y ciudadanos, o dejar pasar la oportunidad histórica de ser un país mucho mejor.

Del trabajo de todas y todos depende alcanzar este enorme objetivo que va a redundar —sin lugar a dudas— en una mayor dignidad, autonomía e igualdad para el colectivo de travestis, transexuales y transgéneros en todo el país.

## 2. DERECHO E IGUALDAD PARA LA COMUNIDAD TRANS SE LLAMA

### LEY DE IDENTIDAD DE GÉNERO

*Marcela Romero (secretaria general de la FALGBT y presidenta de ATTTA)*

*Claudia Pía Baudracco (coordinadora de Enlace Nacional de ATTTA y Secretaría de Mujeres Trans de la FALGBT)*

La Ley de Identidad de Género que promueve la Asociación de Travestis Transexuales y Transgéneros de Argentina (ATTTA) surge de la necesidad de poner fin a tanto atropello contra los derechos humanos de las personas trans en el país. Marcela Romero, presidenta de la organización, pudo acceder al cambio de registro en su documento de identidad después de más de diez años de lucha. En el caso de Claudia Pía Baudracco, la coordinadora de enlace nacional, esta ley le servirá para acceder a

políticas públicas inclusivas. Hasta el día de hoy, las trans argentinas no gozan del derecho a la identidad, y esto trae graves consecuencias.

En materia de educación, por ejemplo, las personas trans no logramos concluir nuestros estudios debido al estigma y la discriminación que sufrimos por parte de las autoridades educativas. Muchas de nosotras ni siquiera finalizamos los estudios primarios. Ocurre que es muy doloroso escuchar la burla de los compañeros y el menosprecio de los docentes.

En lo que a salud se refiere, la falta de respeto de la identidad implica que muchas de nuestras compañeras no acceden a los hospitales para no escuchar el nombre del documento, que no se identifica con nuestro género. Si bien se han aprobado resoluciones de respeto en los servicios de salud, en muchos lugares esto no se respeta. La buena atención queda, entonces, a “merced” de la buena voluntad de algunos médicos o médicas.

En un hecho tan cotidiano como alquilar un lugar para vivir, tras preguntar, recorrer el lugar muchas veces, te toman una seña, pero cuando hay que presentar el DNI comienza la odisea. Rápidamente, esa seña tomada por compromiso es solo el paso previo a que al día siguiente te la devuelvan, te digan que ya había pasado otra persona antes y que fue alquilado. Y sin embargo, cuando pasas de nuevo, en las semanas siguientes, el lugar sigue con el cartel y el aviso en los clasificados de ofertas de alquileres.

También si una/uno quiere la posibilidad de viajar, al momento de pasar los controles aeroportuarios, en un primer momento, te solicita la documentación el personal femenino, pero al constatar otro nombre diferente a la expresión de género del DNI o pasaporte, al instante le dice al personal masculino que te revise, lo que hace que todas las personas se den vuelta a mirarte porque no es normal que a una mujer la revise un hombre.

Cuando vas al médico y en el consultorio te llaman por el nombre del DNI, y ese momento se transforma en una situación difícil ya que provoca mucha vergüenza la mirada condenatoria de las otras personas que están en la sala de espera.

En el proceso electoral, cuando llega el día de la votación, nos sentimos con vergüenza, ya que debemos hacer las filas junto con los hombres. Esto genera tal malestar que muchas de nosotras elegimos no hacer uso de nuestro derecho, que es el de elegir a nuestras autoridades.

Y cómo explicar las caras de las personas cuando entregás un currículum para solicitar un empleo para el cual quizás buscan una mujer. Y una se presenta con DNI masculino y las puertas se cierran a pesar de tener la capacidad para ese cargo.

La mayoría de nosotras hemos sido expulsadas de nuestros hogares a edad temprana. Esto ha provocado angustia y mucho dolor, ya que tuvimos que abandonar nuestros lugares de origen para emigrar a las grandes urbes en busca de un lugar de pertenencia.

Evidentemente, el derecho a la identidad va más allá de todas estas experiencias personales; es ser quien realmente una/uno es, independientemente de cómo nos ven las/los otros ni de quién te obligaron a ser por no tener la posibilidad de rectificar los datos de tu partida y DNI.

Por tal motivo, la Ley de Identidad de Género, si bien no resolverá todos los problemas que sufre la comunidad a corto plazo, permitirá el acceso al trabajo, a la educación, a la justicia, a la vivienda y a la salud y servirá para iniciar el proceso de reparación histórica de la comunidad trans en Argentina y dar un piso de igualdad en términos de ciudadanía. Las personas trans queremos finalizar nuestros estudios, queremos no ser discriminadas en los hospitales, queremos trabajar dignamente como lo hace el resto de la sociedad. La Ley de Identidad de Género es una necesidad vital para nosotras para tener una mejor calidad de vida.

### 3. EL DERECHO A LA IDENTIDAD. DE QUÉ SE TRATA

*María Rachid (autora de los proyectos de Identidad de Género y Atención Sanitaria presentados por la FALGBT)*

Si entendemos el derecho a la identidad como el derecho a ser uno mismo y no otro, podríamos decir que la identidad es una construcción al mismo tiempo individual y colectiva (en tanto participan otros). Dicen distintas ciencias, disciplinas y miradas que en esa construcción hay componentes biológicos, hormonales, cromosómicos, anatómicos, genéticos, psíquicos, sociales, culturales, familiares... y tantos otros. De todo esto surge una individualidad tan compleja que —entiendo— sólo es posible de ser definida por “uno mismo y no otro”.

Es al menos complicado, entonces, elegir sólo algunos de estos componentes y definir de un conjunto determinado de ellos algunas características como “naturales”. No hay lógica ni experiencia que nos lleve a tales conclusiones. Por lo tanto, no puede la anatomía genital definir toda la identidad de una persona, la forma en la que va a relacionarse con el mundo, la ropa que va a usar, los deseos que va a tener, etc.

Es importante que el Estado “reconozca” la identidad de las personas tal y como son, sin forzarlas a encajar en compartimentos predeterminados socialmente a los que personas reales y concretas piensan y sienten no corresponder. Nos llevará algunos siglos seguramente deconstruir o al menos cuestionar la “naturalidad” de esos compartimentos, pero es importante en principio que las personas puedan expresar a partir de ellos, el que más se parezca a la identidad construida por cada uno y no el que algunos entienden que “debería haber construido”. Es decir, el documento nacional de identidad debe reflejar esa identidad real y no una idea de la identidad que la persona “debería” haber construido en base a su anatomía, sin tener en cuenta otras variables.

Es por esto que desde la Federación Argentina LGBT y la Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de Argentina decidimos presentar el proyecto de Ley de

Identidad de Género, para que el Estado respete y exprese la identidad de las personas tal cual es, y no una ficción determinada por la cultura.

También consideramos importante presentar un proyecto de “Atención Sanitaria para las personas trans”. Lo hicimos de manera separada por dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, porque entendemos que la identidad no tiene que estar relacionada, necesaria ni únicamente, con la biología o la corporalidad (objeto de este segundo proyecto), por lo que era importante para nosotros separar las propuestas para dejar bien clara nuestra posición. Por otro lado, por una cuestión de estrategia legislativa, un proyecto unificado sería más complicado, pasaría por demasiadas comisiones y demoraría mucho más su tratamiento en cada instancia.

Este segundo proyecto puede ser más complejo de explicar, si lo explicamos bien. Podríamos decir que se trata de “psiquis” de mujeres encerradas en cuerpos de hombres o de “psiquis” de hombres encerradas en cuerpos de mujeres. Podríamos proponer intervenir esos cuerpos para que se “condigan” con su psiquis. Pero, como dijimos, la construcción de la identidad es más compleja que esto y tiene tantos componentes y variables que generan seres humanos únicos en su identidad.

Lo que sí está construido muy esquemáticamente es la lectura que existe de esos cuerpos. Se aísla alguno de esos componentes —el cuerpo anatómico— y a partir de esa particularidad, la sociedad hace una lectura de ese cuerpo y saca... demasiadas conclusiones. Tantas, que eso sólo puede determinar con qué juguetes debemos jugar, si debemos o podemos llorar o no, qué colores vamos a poder usar en nuestra ropa, etc. El error en esa lectura, esa diferencia entre la identidad de una persona —como conclusión de esa construcción compleja— y la identidad que se supone debería tener esa persona de acuerdo con la sesgada lectura que hace la sociedad de los cuerpos, puede generar en las personas una enfermedad o ausencia de salud. Pero esa “enfermedad” no es la “disforia de género” o la “transsexualidad”, porque no radica en la identidad de la persona sino en las consecuencias de la lectura que hace la sociedad de los cuerpos. Por lo tanto, la falta de salud se expresa en la exclusión, la marginación, el desprecio, la discriminación, la violencia... y, a su vez, todo esto genera obstáculos en el acceso a los derechos humanos más básicos: la educación, el trabajo, distintos aspectos de la salud, la vivienda, entre otros.

Aquí también podríamos proponer repensar esa lectura sobre los cuerpos y promover lecturas abiertas a la diversidad que hay en las personas... Pero toda vez que debemos resolver los problemas de salud de las personas en el aquí y el ahora proponemos, mientras tanto, permitir y facilitar el acceso a la intervención de esos cuerpos si las personas que lo requieran consideran que eso puede facilitarles el acceso a la salud en su sentido más amplio.

El derecho a la identidad, a la libertad individual, al propio cuerpo... de esto se trata en estos proyectos que cambiarán radicalmente la vida de una de las poblaciones más excluidas y discriminadas de nuestro presente democrático. Con tan poco, sin afectar negativamente la vida de nadie, podemos cambiar tanto. Podemos mejorar

profundamente la vida de muchas personas. Otra oportunidad histórica de construir una sociedad más justa e igualitaria para todos y todas.

#### 4. IDENTIDAD Y EXPRESIÓN DE GÉNERO: CUESTIÓN DE DERECHOS HUMANOS

*Flavio Rapisardi, Silvia Delfino, Juan Pablo Parchuc, Fabricio Forastelli (Área Queer, Universidad de Buenos Aires y FALGBT)*

Los movimientos de derechos humanos de la diversidad sexual y genérica consideramos que la identidad de género y su expresión constituye ¿constituyen? una diversidad sexo-genérica (es decir cultural, social, política y económica) que requiere del Estado, la legislación y las políticas públicas un ordenamiento acorde con el respeto y la concreción de este derecho, con especial atención al proceso de transición, que necesita de servicios adecuados provistos por el subsector estatal de salud de manera gratuita y con el solo consentimiento de la persona que petitiona su cumplimiento.

La diversidad sexual y genérica constituye un derecho humano protegido por el “núcleo duro” de los derechos humanos como por toda la legislación antidiscriminatoria que existe en nuestro país. En este sentido, desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) se privilegia una noción de ser humano única e irrepetible en relación positiva y creativa con su entorno, lo que en este caso no es posible, en tanto el no acceso al reconocimiento de la propia identidad no permite a las personas trans el acceso a una vida digna e igualitaria. También con el mismo espíritu, el artículo 19 de la Constitución Nacional asegura el derecho a la libertad personal, lo que se entiende como la posibilidad de diagramar el plan de “buena vida” que cada sujeto/a considere como apropiado a sus deseos y expectativas. Y dentro de éste, la sexualidad constituye una dimensión ineludible como parte de la vida de cada individuo.

Por otra parte, en nuestro país, los logros alcanzados en torno a las diversidades sexuales y genéricas son de carácter cultural, jurídico, político y económico, lo que nos habilita a sostener que la legislación en esta materia se inscribe dentro de las actuales transformaciones de las nociones de justicia, de su ampliación y democratización, así como en los modos de concebir la relación entre Estado y sociedad civil de una manera más plural, laica, solidaria y respetuosa de los derechos humanos.

En el ámbito cultural, son claros los procesos en torno a la discusión instaurada tanto a nivel de los contenidos como de sus condiciones. Es claro que la legitimidad de la discriminación está puesta en duda. Los debates en los medios de comunicación, los ámbitos legislativos, en las organizaciones de la sociedad civil, los partidos políticos y la discusión académica demuestran la validación de las políticas antidiscriminatorias en el marco de las políticas de derechos humanos.

Respecto de los logros legales podemos citar:

a. La Ley Nacional Antidiscriminatoria Nro. 23.592 y los actuales debates para su reforma.

- b. Cláusulas antidiscriminatorias en la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en la legislación de la ciudad de Rosario.
- c. La Ley de Unión Civil en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- d. La posibilidad de legalizar el concubinato por parejas del mismo sexo en la provincia de Río Negro.
- e. Las reglamentaciones que permiten el ingreso a hoteles alojamiento para parejas del mismo sexo.
- f. Las sentencias judiciales que autorizaron cambio de documentos e intervenciones quirúrgicas en el mismo sentido.
- g. La derogación de los edictos que “castigaban” el cambio de género.
- h. La creación de áreas de diversidad en distintas municipalidades.
- i. Reglamentaciones en universidades y subsistemas estatales para el tratamiento por nombre elegido de las personas trans.
- j. La Ley de Matrimonio Igualitario.

Por otra parte, diversos fallos han interpretado el espíritu democrático de la no discriminación y del derecho a una vida plena, autorizando tanto la realización de operaciones transexuales como el cambio de nombre y rectificación de partidas (ver Tribunal de Familia de Quilmes sobre rectificación sexual. K.F.B. s/cambio de nombre y rectificación de partidas, Juzgado en lo Criminal y Correccional de Transición Número 1 del Departamento Judicial de Mar del Plata. Causa 3/53.401, Juzgado de Primera Instancia en lo Civil y Comercial. Modificación de documentos tras rectificación sexual).

La obligación de respetar los derechos humanos, la legislación, doctrina y jurisprudencia en la legislación nacional e internacional de carácter vinculante o no, justifican el pedido de resolver una situación psíquica, emocional y material que día a día constituye un modo de no reconocimiento y sufrimiento subjetivo bajo la forma de un estigma que condena a una muerte civil a miles de personas. Frente al no reconocimiento de la propia identidad, de la imposibilidad de conseguir empleo, de recibir tratamiento médico adecuado y de acceder de manera plena a todos los circuitos de participación y consumo de bienes simbólicos y materiales, el Estado nacional no puede mirar para otro lado, sino que debe desplegar políticas activas en este ámbito.

La falta de una previsión legal concreta —aunque debemos aclarar que en el Poder Legislativo ya se han presentado varios proyectos que apuntan a una regulación en la materia— no puede ser excusa para extender la situación que atraviesa el colectivo trans en nuestro país, que viene desarrollando políticas activas de derechos humanos que reconocen la memoria, la verdad y la justicia como punto de quiebre entre un Estado ajeno y otro promotor de la igualdad y la diversidad como proyecto político.



El ejemplo de países como Noruega y Francia, entre otros, y la doctrina fijada por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, constituyen también una fuente comparativa que debe y puede inspirar tanto la acción de nuestros legisladores/as como del Poder Judicial.

La orientación sexual y la identidad de género y su expresión son dimensiones de la identidad personal y, como tales, deben ser respetadas, valoradas y promovidas tanto por el ordenamiento legislativo como por las decisiones judiciales, aun en sus manifestaciones minoritarias, las que constituyen una garantía y un reaseguro de la democracia en tanto proyecto colectivo, participativo, popular e integrador.